

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

BIBLIOTECA

Caja 1

Foll. 18

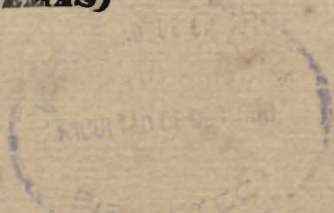
Luis Alvarez C

790
144
1250

147.50
147.50
147.50

Mi Vaso Pequeño

(POEMAS)



Prólogo de

EDUARDO ZAMACOIS

2168

8

OBRA DEL MISMO AUTOR
SEÑEROS (Poesía) Agotada

MI VASO PEQUEÑO

OBRAS DEL MISMO AUTOR
SENDEROS (Poesía) Agotada

OPUSCULO ORAZIO

86-1 (46.85)

LUIS ALVAREZ CRUZ

MI VASO
PEQUEÑO

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA DE LA LAGUNA
CALLE DE LA LAGUNA, 100
35017 SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA, CANARIAS

R. 2165



imp. alvarez, isla de tenerife.

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD
M. V. A. S. O.
DE QUERO

ES PROPIEDAD DEL AUTOR,
SE HAN CUMPLIDO LAS
DISPOSICIONES LEGALES.

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD

PROLOGO

PROLOGO

PROLOGO.

Las mesas de trabajo de los buenos aficionados a la lectura son como cauces por donde, ininterrumpidamente, rueda oliendo a tinta fresca, el caudal de periódicos, revistas y libros que la actividad de los centros editoriales lanza día tras día a la circulación. De estas tres formas o modalidades de publicación, las dos primeras pronto caducan, que en su mismo culto a «la actualidad» va implícita la extrema brevedad de su vivir. Los libros, por mediocres que sean, tardan más en irse, pero desaparecen también y al cabo sobre nuestra mesa de labor sólo quedarán aquellos—no muchos, desgraciadamente—que con sus novedades y atisbos nos iluminaron el pensamiento, y los que merced a su fértil riqueza sentimental penetraron diligentes en nuestra intimidad por los áureos postigos de la Emoción.

Entre esos raros volúmenes dilectos para los cuales la mesa del estudioso no es torren-tera sino apartadizo y remanso, coloco MI VASO PEQUEÑO, que su autor, Luis Alvarez Cruz, acaba de enviarme en cuartillas.

Este "vaso" para el cual su dueño ha tenido la gentileza — que me honra — de pedirme "unas palabras", será "pequeño" si atendemos a su extensión, pero grande y hasta "muy grande" si consideramos la fuerte vibración sentimental que aroma dolorosamente cada una de sus páginas. Este libro, tan humilde, tan breve, produce en el lector atento la impresión de esos pozos profundos en cuyo arcano el agua quieta finge una pupila muerta clavada en lo azul.

Componen la obra "Los poemas del anhelo", "Los poemas del desaliento y de la añoranza" y "Los poemas del camino", títulos que expresan acabadamente los diversos temblores — todos nostálgicos — que indistintamente afligen, obsesionan o sacuden el alma de este poeta a la vez hambriento y harto, ilusionado y desasido, enfermo por igual de curiosidad y de desgana, para quien los caminos del mundo no han de tener posadas.

"Mi corazón es un río
ebrio de noches y auroras:
tan pronto lleno de albas,
tan pronto lleno de sombras"...

...declara el autor después de haberse lanzado de cabeza —tal que un buen nadador en el mar— dentro de sí mismo.

Aunque mozo, Alvarez Cruz cultiva la ecuanimidad —aya suprema de la discreción y cuidadosamente se corrige, maníata y embriada. En la autorrepresión ve una aristocracia, y por eso exclama desdeñoso:

“Todo lo que en tí he pensado,
eso nunca lo sabrás
ni me importa... Que la peña
no pregona el manantial
aunque bulla en sus entrañas,
ansioso de libertad“...

Ese “manantial“, trenzado de ambiciones de gloria y de febricitantes anhelos de amor, es el que rebrinca espumoso y caudal en el corazón del trovero, y le tortura y le obliga a cantar y a correr en pos de la Belleza. A veces, en algunas de las mejores rimas de este libro, Grecia pone un matiz; otras, en cambio, el autor, como arrepentido de las audacias de su carne, parece orientar el atribulado espíritu hacia un ideal místico, y una sed de calma le invade y se mezcla a su deseo de andar:

“No te asuste el embate con que me zarandean
mis cien pasiones ruines, que no he de analizar,
porque yo sé que un día caeré en tu remanso
como una extraña roca pulida por el mar“...

Pero yo estoy cierto de que esa hora de paz que Luis Alvarez Cruz presiente—y acaso, en minutos de renunciamiento, solicita—se halla muy lejana. Acaso nunca llegue, porque para los temperamentos como el suyo no se hizo el reposo.

¡No te importe, Poeta!... ¡Felicítate de ser según eres! ¡Sufre... sufre siempre y por todo; desgárrate, rompe tu corazón en mil pedazos y luego coje cada uno de esos pedazos y vuelve a romperlo! Si no quieres agotarte hazlo así, porque en el Sufrimiento está la Canción.

EDUARDO ZAMACOIS

Madrid, julio de 1929.

PORTICO

PORTICO

PORTICO

¿Mi actual norma estética?. Simplicidad constructiva y medularidad. Esto es: piel fina que transparente el glóbulo rojo... En mí la escuela y yo lejos de la escuela.

El gregarismo es una suma de unidades, y el gran problema de la vida es el de la personalidad.

Ni reacción, ni revolución, ni indiferentismo. Simplemente, evolución, como principio de biología espiritual. Ahora bien: entre la reacción, la revolución y el indiferentismo, en igualdad de potencia, la revolución.

Para la obra libre de todos los hombres de la tierra, respeto. Para los dogmáticos, lástima por su empeño en aprisionar alas caudales en jaulas de grillos.

¿La meta? ¿La plenitud?... En el irremediable proceso evolutivo de las cosas, no hay me-

tas sino etápas, afortunadamente. El fenómeno histórico ha sido una inquietud incesantemente renovada. En cuanto a la plenitud, no se produce sino como floración personal. Como generalidad humana no existe. La vida, y en ello vincula su mejor belleza, es un obstinado balbuceo.

¿La misión de los poetas? Nada más peligroso que un apostolado. Verdad, humanidad, intranscendentalidad, en la frágil probeta del laboratorio... A mí no me fatiga el idéntico silbo del jilguero, porque siempre un sorbo de belleza, por humilde que sea, es un don que los espíritus sedientos saben agradecer. De aquí, la necesidad del pequeño vaso. Y basta de teoría estética.

Por último, cualquiera sabe si, en orden al futuro, todo será la equivalencia de cero. Mas aún así, el decreto imperioso de caminar seguirá roturando caminos. No puede ser de otro modo, porque cuando suene en el campanario del tiempo la hora final, la vida no tendrá sentido...

LUIS ALVAREZ CRUZ

A VOLEO

A VOLEJO

Mi Vaso Pequeño

A voleo

En mi pequeño vaso
de ternuras transido,
te doy del agua mía
un sorbo cristalino.

Luis Alvarez Cruz

¿Agradecerme?... nada;
con lo que tengo brindo.
La paz a tí descienda
si escuchas lo que digo:

No rompas, caminante,
mi búcaro florido,
porque puede haber otro
con sed, en el camino.

LOS POEMAS DEL ANHELO

LOS POEMAS DEL AÑHILLO

de don Juan Manuel Ruano

de don Juan Manuel Ruano

de don Juan Manuel Ruano

de don Juan Manuel Ruano

de don Juan Manuel Ruano

de don Juan Manuel Ruano

de don Juan Manuel Ruano

de don Juan Manuel Ruano

Siempre soñando mi sueño...

Siempre soñando mi sueño...

Alguna vez interrogo
a los demás, si conocen
cual es la nave en que bogo.

¡Los demás!... Oigo que dicen:
«Sigue y conquista el azur».
«¿Dónde está el azur?»—les digo—
Uno: «al Norte». El otro: «al Sur».

Siempre soñando mi sueño
en un estéril derroche...
Hambriento y sediento de albas,
en la niebla de la noche.

¡Oh, si yo tuviese la canción ingenua!

Oh, si yo tuviese la canción ingenua
de niños en corro, cómo la daría
al viento romero, que la voleara
en alguna de esas plazas pueblerinas!

¡Oh, si yo tuviese la canción ingenua,
qué ingenua alegría me sonreiría!
¡Tener mis canciones en la boca simple
de todas las niñas!

Sin literatura, la canción ingenua,
sin literatura, pero en carne viva...

Todo lo que en tí he pensado

Todo lo que en tí he pensado,
eso nunca lo sabrás
ni me importa... Que la peña
no pregona el manantial

 aunque bulla en sus entrañas,
ansioso de libertad.

 Si algún día lo descubres
ya no lo podré ocultar...

 Mas no habrá sido la roca
quien te ofreció su caudal
—aunque su caudal es tuyo—
¡Pero tú no lo sabrás!

Palabra que lancé al viento

Palabra que lancé al viento
y que el viento se llevó.
¡Pobre de la frase aquella
que en el viento se perdió!

Como semilla que lanza
sobre el surco el labrador
y no sabe donde cae
ni si dará fruto o flor...

Se me escapó de la boca
y el viento se la llevó.

Yo, en el sobresalto

Yo, en el sobresalto
cruel de la promesa;
tú, un gajo florido
que estaba en la senda.

Yo, la sed que escarba
pozos en la arena;
tú el deslumbramiento
del agua que sueña.

Luis Alvarez Cruz

Yo, la noche brusca
que el lucero anhela;
tú, como en la noche
solemne, la estrella.

Los dos, y ninguno
de los dos se acerca.

Aún el fruto aguarda
la mano que tiembla.

¡Ay, el agua pura!
¡ay, mi boca hambrienta!

Viento: interroga a la noche

Viento: interroga a la noche
y dime cuándo vendrá—
(Zumba, zumba, zumba, zumba...)
Me ha querido contestar.

—Noche: interroga a los vientos
y dime si arribará—
(Silencio, silencio hondo...)
Me ha querido contestar.

--¡Viento, noche!... !Noche, viento!
¿Sabéis cuándo llegará?—
(Voz de silencio y zumbido...)
¡No la puedo descifrar!

Sé que apacientas luceros

A Blanca Rosa Trelles

Sé que apacientas luceros
en tu ribera lejana
y que a mi codicia, el mar
devora tu mano blanca.

Quisiéramos encontrarnos,
y este anhelo es quien nos clava
en la cruz del imposible:
patíbulo de las almas.

Lo ideal, entre los dos,
es esa bruma obstinada
que pone en los ojos venda
polvorosa de distancias.

Mi corazón es un río

Mi corazón es un río
ebrio de noches y auroras:
tan pronto lleno de albas,
tan pronto lleno de sombras.

Río que va ciego y ronco
de sus canciones sonoras,
a los bárbaros cantiles
que dramatizan las proas.

Luis Alvarez Cruz

Capitana, capitana
de la galera de rosas,
díme si quieres venir
a mi corazón ahora...

Está aguardando tu quilla,
en madrugadas y sombras...

Enfrénalo, capitana
de la galera de rosas,
y tuyo será mi río
con sus canciones sonoras.

¡Ay, que olvidar quisiera!

Ay, que olvidar quisiera
y no puedo olvidar!
¡Ay, el taimado ritmo
de la canción de atrás!

¿Leteo? ¿Cronos?... ¡Falso!
¡No he podido olvidar!

Fontana, fontanica

Fontana, fontanica,
fontanica de gracia,
¿por qué yo no me atrevo
a acercarme a tu clara
e inefable promesa,
si la sed me atenaza
en sus garfios de angustia,
con voraz asechanza?

Mi Vaso Pequeño

Si yo sé que eres dócil,
si yo sé que eres diáfana,
si yo sé que tú ansías,
si yo sé que tú aguardas.

Si yo sé que debiera
preparar la jornada
con un divino sorbo
por toda la distancia.

.....
Si es pesado el camino
y yo sé que tú aguardas,
¿por qué no abrego en tí,
fontanica de gracia?...

Quiébrame el corazón con tu venablo

Quiébrame el corazón con tu venablo
e incúlcame el sortilego secreto
de sentir una vez, para mi solo,
el parto de un dolor hondo y sincero.

No puedo soportar esta mediocre
comedia del dolor arlequinesco
que para ser dolor busca a las gentes,
porque lo vean con su traje negro.

✓
Ser paso que huelle

A Ismael Domínguez

Ser paso que huelle
todos los caminos.
Proa, vela y mástil
al viento enemigo.

Tiniebla en la noche;
luz en la alborada;
venablo en el viento;
viento en la montaña...

Y aún quedan las nubes,
y aún quedan las águilas.

no

Todos codician tu cuerpo

Todos codician tu cuerpo,
y yo, tu cuerpo y tu alma.
¿De qué me servirá el odre
si llega vacío de agua?

Para mi sed pasional
tu sólo cuerpo no basta.
Yo te deseo, mujer,
desnuda de cuerpo y alma.

LOS POEMAS DEL DESALIENTO
Y DE LA AÑORANZA

LOS VOCABLOS DEL DRAKON
Y DE LA ANOMALIA

El Drakon es un monstruo que se representa como un dragón con alas y garras, que se alimenta de carne humana. En la mitología griega, el Drakon es el guardián del reino de Hades, el mundo de los muertos. En la mitología romana, el Drakon es el guardián del reino de Plutón, el mundo de los muertos. En la mitología nórdica, el Drakon es el guardián del reino de Hel, el mundo de los muertos. En la mitología japonesa, el Drakon es el guardián del reino de Yomi, el mundo de los muertos. En la mitología china, el Drakon es el guardián del reino de Diyu, el mundo de los muertos. En la mitología india, el Drakon es el guardián del reino de Svarga, el mundo de los muertos. En la mitología egipcia, el Drakon es el guardián del reino de Duat, el mundo de los muertos. En la mitología azteca, el Drakon es el guardián del reino de Mictlan, el mundo de los muertos. En la mitología maya, el Drakon es el guardián del reino de Xibalba, el mundo de los muertos. En la mitología inca, el Drakon es el guardián del reino de Hades, el mundo de los muertos. En la mitología azteca, el Drakon es el guardián del reino de Mictlan, el mundo de los muertos. En la mitología maya, el Drakon es el guardián del reino de Xibalba, el mundo de los muertos. En la mitología inca, el Drakon es el guardián del reino de Hades, el mundo de los muertos.

¿Qué cizaña oscura?

Qué cizaña oscura
en mi tragal es,
que me torno triste,
sin saber por qué?...

Corazón, corazón: ha sido vano

Corazón, corazón: ha sido vano
tu loco rastrear en el sendero.
Dí, ¿qué sabes de nada ni de nadie?
¿Lograste acaso detener el tiempo?
¿Qué tienes por futuro?... Tu presente.
¿Y por pasado, qué?... Unos recuerdos.

Porque me ves huraño, altivo y taciturno

Porque me ves huraño, altivo y taciturno
bebiendo a largos sorbos mi gran melancolía,
no crées que en el barro de mi jardín hermético
florezcan los rosales rojos de la sonrisa.

Interroga a la Esfinge, verás como responde;
verás como la clave recóndita descifras;
verás como descubres esa gracia indulgente
que sabe por la rosa disculpar a la espina.

Sería inútil pretender

Sería inútil pretender
aprisionar para siempre
al amor: dulce tesoro
que ni el corazón comprende.

El huye, se aparta y huye,
pero se marcha despacio,
como el agua del arroyo
se va a el mar y va llorando
aquel minuto furtivo
del cielo intangible y alto.

Llegaste a mí, por el camino

Llegaste a mí, por el camino
inesperado del azar,
¡Bendita quilla que hundió el lomo,
robusto y ágil, de la mar!

Encapuchada de silencios,
de dulzores y ambigüedad,
cruzas, burlando la avaricia
implacable de la ciudad.

El oleaje del destino
en nuestra playa dejará
un deslumbramiento de espuma
que nueva espuma borrará.

Hasta que un día, la ola amarga
e inevitable del azar,
te arrebate de nuevo sobre
el nervioso lomo del mar.

Y de nuevo me invade el desaliento

Y de nuevo me invade el desaliento
en la hora risueña del destino...
—¿Para qué?— es la pregunta que se hace
este dolor pacífico.

Para vencer hay que ir a la montaña,
—dice Mahoma— Pero yo me digo:
—La montaña está lejos, y el crepúsculo
se desangra de abulia en el camino—.

Aguardaré en silencio hasta que sienta
un naufragio de sombras en mi abismo
y, en el hondo anhelo, llegue la mano
que ha de ponerme el corazón florido.

Todos tenemos cierta ambigua historia

A Blanca Rosa Peyret

Todos tenemos cierta ambigua historia
donde vive el fantasma de un ensueño.
Unos, bajo un disfraz de cascabeles;
otros, tras la careta del silencio.

Pero en verdad que todos, algún día,
irremediablemente sentiremos
el dolor sin dolor de la saudade,
si recordamos el antiguo cuento.

Amores, viejos amores

Amores, viejos amores,
los que me hicísteis poeta:
el tiempo todo lo mata
lo desmenuza y aventa.

Somos fugitivos. Vamos
marchándonos de la vida,
y quizá nos encontremos
otra vez en otra brisa.

Pero entonces ¿qué será,
amores, viejos amores,
de nosotros, tan distintos,
en el alma tanta noche?

De nuestras fragilidades
no habrá recuerdo ni historia.
¡No fuimos sino la espuma
jinete sobre la ola!

Nada más dolorosamente inútil

Nada más dolorosamente inútil
que tu recuerdo, ahora
—que abandonada la leyenda antigua—
la fútil circunstancia de una hora
inesperada y débil, amarra a la distancia...
La insólita fragancia
tiene tal dejo de melancolía,
que me ha hecho encontrar el alma mía
a través de un tinglado aparatoso
de reciedumbre vana...
¡Tu recuerdo borroso
involucra mi ayer con mi mañana!

(1180) Yo me encontré un bordón de peregrino

Yo me encontré un bordón de peregrino
y grité jubiloso:—¡Corazón,
ya tienes un sostén para el camino!...—
¡Y al primer paso, se rompió el bordón!

Es el amor—pensé—que llega ahora

Es el amor—pensé—que llega ahora
en peregrinación: Es el momento
de restaurar la casa solariega,
sucia de telarañas de recuerdos.

Y todo el día trabajé afanoso
y a cada instante mucho más contento.
Al fin, ya limpia la mansión, mis ojos
hundiéronse en el campo polvoriento.

¡Qué decepción!... No vislumbraba el rastro
del peregrino; y solo en el sendero,
me quedé sollozando infantilmente
junto a un largo suplicio de esqueletos.

A pesar que me embriago...

A pesar que me embriago con las cálidas viñas
de este júbilo estivo, luminoso y pagano,
hay en mí un sedimento de viejos
dolores pueriles que me hacen huraño.

Y vació la copa repleta,
con un ansia febril en los labios,
y ¡oh, dolor!.. en verdad que parece
que es mi propia acidez la que escancio.

¡Oh, esta suma de impulsos que anhelan
prorrumpir en unánime cántico
y esta lucha morbosa de algunos recuerdos
y algunas ideas que me hacen huraño!

✓
Corre, corre, caminante

Corre, corre, caminante,
que algún día has de parar
cuando te hiera la muerte
en la jornada fatal.

Acaso, entonces, deploras
el precipitado afán
derrochador de una vida
que no gozaste jamás.

Haz despacio tu camino,
pues sólo con suavidad
puedes aspirar las rosas
que enjoyaron el rosal.

¿Y no comprendes, corazón iluso?

Y no comprendes, corazón iluso,
que es con igual promesa el mismo sueño?
¡Sísifo, que aún confías y no logras
escalar la montaña de tu anhelo!

Y él responde:—Poeta, no maldigas
la desolada angustia de tu huerto.
La primavera viene ¡no estés triste!
Si no sabes reír, guarda silencio

y sé piadoso, por piedad contigo...
¿qué sabes tú de inútiles esfuerzos?
¡Amable juventud, frente a la vida,
pobre de tí si te sorprende el tiempo!

Buen amor, no llores

Buen amor, no llores,
no llores, amor.
Con la flor, espina;
con la espina, flor.

Eres frágil y nerviosa

Eres frágil y nerviosa
como un violín, alma mía.
En tí caben todas las
resonancias de la vida.

Eres sonora y profunda,
tempestuosa y cristalina.
Tan profunda y tan sonora
como el órgano en la misa.

Y eres humilde... Tu tienes
un ritmo de agua furtiva
que va a morir en el mar
y que en el mar se termina.

El dolor nos sale a veces

El dolor nos sale a veces
cazurramente al encuentro,
disfrazado con careta
de inofensivo romero.

Este es el dolor agudo,
dolor agrio y verdadero;
el que nos abrasa el alma,
el que nos consume el cuerpo.

Ese no viene a buscarnos
con noble y altivo reto,
sino subrepticamente,
lo mismo que un bandolero.

La vida, amigo, es sólo

La vida, amigo, es sólo
para los hombres *prácticos*.

—Y para ser el hombre que me dices
¿qué debo hacer, hermano?

—Arrincona los sueños y enseguida
serás el hombre *práctico*...

(¡Ay! no soy hombre *práctico*).

LOS POEMAS DEL CAMINO

LOS HOMINOS DEL CAMINO

Publicación de

Los Hominos del Camino

Publicación de

Los Hominos del Camino

Publicación de

Los Hominos del Camino

Publicación de

Los Hominos del Camino

Mi Vaso Pequeño

Pon en todas las cosas tu oración franciscana

A Domingo J. Manrique

Pon en todas las cosas tu oración franciscana;
deja impresa tu huella, sin herir a la hormiga.
Asómate a tu espíritu, y desde tu ventana
sonríele a la estrella, al gusano, a la espiga.

Todos somos hermanos... No sientas la fatiga
de hacer al bien tu amigo. Marcha en la caravana.
Que todo te ilumine, que todo te bendiga...
¡El bien tiene la dulce ternura de una hermana!

No esperes que te amen: ama todas las cosas.
El ejemplo lo tienes en las hermanas rosas
que a todos dan su aroma: al can y al peregrino.

Y cuando el mal vislumbres, en una audacia bella,
de gusano que eres, conviértete en estrella
y quédate brillando en la paz del camino.

Yo tengo un «algo» lejano

Y o tengo un «algo» lejano
e inconsútil como el viento,
que va poblando infinitos
de lontananzas sin término.

Me lo ha advertido el guijarro
que en la alberca del silencio
cayó con el insondable
golpe del presentimiento.

¿Será de gozo o dolor
el dulzor de este misterio?
¡Quién sabe de qué remotos
horizontes llega el viento!...

Has de acercarte a todo...

Has de acercarte a todo, pues todo tiene alma,
igual la turbulencia que la serenidad.

Ama la mansedumbre de las horas de calma
tanto como las torvas rachas de tempestad.

Pues lo mismo la ruda montaña de granito
que la mínima plata, que el pájaro risueño,
todos tienen su sabia proporción de infinito,
todos poséen alas de seda para el sueño.

Desde las cosas graves a las triviales cosas,
el hombre y el gusano, el lucero y la flor,
todos poséen alas de seda misteriosas,
que en su oscuro destino les concedió el Señor.

Estas pequeñas mujercitas cruzan

Estas pequeñas mujercitas cruzan
mostrando por instinto inefables secretos.
Diríase que irradian el femenino orgullo
de sentirse mujeres, porque ya tienen senos.

Y yo he pensado al verlas, en la conmovedora
escena de una de estas chiquillas que, de fijo,
habrá sentido el casto anhelo prematuro
de amamantar a un niño.

La flor de cardo es bella, arisca y libre, como

La flor de cardo es bella, arisca y libre, como el alma inadaptable, que con la flor da espinos, y que tras una pobre comedia de apariencias va eternamente sola por todos los caminos.

Esta flor y esas almas pronto sucumbirían en la frivolidad de los invernaderos: son almas y son flores que sólo lucen cuando arraigan en las guijas toscas de los senderos.

Por eso, yo me digo ante la flor zahareña, —copo de azul que aflora sobre la agreste calma— “Es frágil, y defiende su libertad con púas, como en esta comedia de la vida, mi alma”.

¿Por qué la vida y para qué la muerte?

Por qué la vida y para qué la muerte?—
fué el enconado preguntar sacrílego.
Y un pensamiento sordo y torpe, iba
ordeñando las sombras en mi abismo.

El júbilo ahogado por las sombras
era un pelele trágico y ridículo.

Luego, al reaccionar violentamente
rumbo a la ingenuidad simple del mito,
el júbilo tornó, como hacia el arca
la paloma con el gajo de olivo.

Y da tu ritmo, robador de auroras

Y da tu ritmo, robador de auroras,
y dí sencillamente tu palabra,
y siembra tu semilla simplemente
como el hombre que sabe lo que calla.

Y sigue tu camino, poco a poco,
cantándole tu salmo a la esperanza,
y aprende a sonreír sinceramente
y a comprender y a disculpar la zarza.

De tu universo sé tu propio centro,
y aunque te hieras en las trochas ásperas,
forja tu ritmo y ama tu belleza
y dí sencillamente tu palabra.

Mi Vaso Pequeño

Mi odio es como un puñal de acero, florecido

Mi odio es como un puñal de acero, florecido
en rosas blancas, rosas trémulas de perdón.
Si más grande es la ofensa, más profundo es mi olvido:
al zarpazo contesto con mi limpia canción.

Cuando tiendo la mano, no va la mano sola
porque también con ella mi corazón lo doy;
mas como tengo un loco espíritu de ola,
hay momentos en cuales no conozco quien soy.

Por ello sólo os pido con medrosos temores,
no analicéis mi absurdo y febril devanar,
ni si regalo espinas cuando debí dar flores...
quién pide los motivos de su oleaje al mar?

La ciudad ha florecido

La ciudad ha florecido
en mil mujeres morenas
y en mil rubias... Dos mil ansias
va devanando la rueca
del instinto, espoleado
por dos mil bocas risueñas.

!Qué fruta sabrosa tiene
la tarde de primavera!

Mi Vaso Pequeño

Todo corazón, impulsos,
y todas las bocas, fresas;
todos los ojos, anhelos;
todas las palabras, llenas
de una armonía jocunda,
aturdida y volandera...

Como si en dos mil rosales
posaran dos mil abejas.

El corazón se disuelve
en la jubilosa fiesta,
y va de rosa en rosal
burlando la traicionera
gracia de dos mil mujeres
entre rubias y morenas.

Atiborras de ciencia tu cerebro

Atiborras de ciencia tu cerebro
y de hondo pesimismo el corazón:
En vez de alas de bruma, has colocado
unas alas de plomo a tu canción.

Tú mismo asesinaste tu alegría,
¡la sonrisa de Dios!

Y como tengo miedo de internarme

Y como tengo miedo de internarme
yo solo, entre el pavor de los rugidos,
dame, Jesús, un látigo que sea
como el del templo bíblico.

Quiero arrojar las torvas alimañas
para siempre del nido;
pero es mi sima oscura; yo soy débil.
¡Regálame un lucero diamantino!

Un látigo, Señor, para que entonces
pueda un instante reposar tranquilo,
y después un lucero— ¡tienes tantos!—
que resplandezca en el cubil vacío...

Odia la escuela que pone

O dia la escuela que pone

meridianos a tu alma.

Que entre tu canción y tú

no dogmaticen las vallas.

¡Cauce libre a la cimera
explosión apasionada!...

Y que no te preocupen
los barrotes de la jaula.

Para volar sólo hay una
razón única: las alas.

No te asuste el embate con que me zarandean

No te asuste el embate con que me zarandean
mis cien pasiones ruines, que no he de analizar,
porque yo sé que un día caeré en tu remanso
como una extraña roca pulida por el mar.

Esta dulce violencia que me empuja hacia el puerto
no ha de romper la hondura de tu serenidad.
Hasta las cataratas anhelan el reposo...
¡Crucifica mis sueños en tu cruz de bondad!

Los dos somos viajeros de una jornada misma:
tú, humilde y resignada: yo, brusco y torrencial.
Bajo los pies, el barro, martirizado en rosas.
Sobre la frente, un crisma: la aurora boreal.

Oh calle antigua del antiguo barrio!

Oh, calle antigua del antiguo barrio,
calle en pendiente, calle provinciana
por donde cruzan los entierros; pobre
calle tan seria, con tus chicas guapas!

Yo te recuerdo con "zorimba" (1), moho
y unos rosales que la tapia enfloran.
—Laringe demasiado larga para
el estómago breve de la fosa.—

¡Ay! Te recuerdo, calle sanjuanera,
brazo de río que conduce al mar,
por donde ha de cruzar mi barca un día
hacia el océano de la eternidad.

(1) Zorimba: Lluvia menuda.

Tu eres como esos mares de misterio

Tu eres como esos mares de misterio
que tienen por riberas el enigma.

La Cólquida y Jasón...

¡Fuera argonauta
y tus incertidumbres violaría!

Mas siempre te he de ver en el celaje
que enmascara a mis ojos la otra orilla,
turbia como esos mares de misterio
que tienen por riberas el enigma

devorador de cien audaces proas
y de cien bravas y violentas quillas
y de cien capitanes que arrojaban
al torpe azar su juventud florida.

Si ansías volar, vuela: ¡por algo son tus alas!

Si ansías volar, vuela: ¡por algo son tus alas!

Si anhelas fluír, fluye: ¡por algo es tu caudal!

Si hay en tus pies grillete, ¿para qué son las limas?

Si hay en tu noche sombras, ¿la luz por qué será?

Ser flor como ser cumbre:—todo es igual a nada—

Pero de flor, aroma, y de cumbre, volcán.

LA VOZ ULTIMA

La voz última

El que queda en el mundo
cuando todos los otros
se han ido, es el que
quiere ser el último
de los que quedan.
El que queda en el mundo
cuando todos los otros
se han ido, es el que
quiere ser el último
de los que quedan.
El que queda en el mundo
cuando todos los otros
se han ido, es el que
quiere ser el último
de los que quedan.

La voz última

Tú, quien quiera que seas, caminante,
—no me importan tu nombre ni tu alma—,
refrena tus desdenes, por acaso:
te dí lo que tenía y eso basta.

Si te lo dí en vasija como en búcaro
—tembloroso alfarero de palabras—,
lo virtual de la fuente no es la piedra:
La fuente sólo es fuente por el agua.

Para tu comprensión, el vaso mío...
¡Que él te alivie la sed de la jornada!

INDICE

INDICE

	Págs.
<i>Prólogo</i>	5
<i>Pórtico</i>	11
<i>A Voleo</i>	15
LOS POEMAS DEL ANHELO	19
<i>Siempre soñando mi sueño</i>	21
<i>¡Oh, si yo tuviese la canción ingenua!</i>	22
<i>Todo lo que en tí he pensado</i>	23
<i>Palabra que lancé al viento</i>	24
<i>Yo, en el sobresalto</i>	25
<i>Viento: interroga a la noche</i>	27
<i>Sé que apacientas luceros</i>	28
<i>Mi corazón es un río.</i>	29
<i>¡Ay, que olvidar quisiera!</i>	31
<i>Fontana, fontanica</i>	32
<i>Quiébrame el corazón con tu venablo</i>	34
<i>Ser paso que huelle</i>	35
<i>Todos codician tu cuerpo</i>	36
LOS POEMAS DEL DESALIENTO Y DE LA AÑORANZA	37
<i>¿Qué cizaña oscura?</i>	39
<i>Corazón, corazón: ha sido vano</i>	40
<i>Porque me vez huraño, altivo y taciturno</i>	41
<i>Sería inútil pretender</i>	42
<i>Llegaste a mí, por el camino</i>	43
<i>Y de nuevo me invade el desaliento</i>	45
<i>Todos tenemos cierta ambigua historia</i>	46

<i>Amores, viejos amores</i>	47
<i>Nada más dolorosamente inútil</i>	49
<i>Yo me encontré un bordón de peregrino</i>	50
<i>Es el amor—pensé—que llega ahora</i>	51
<i>A pesar que me embriago</i>	52
<i>Corre, corre, caminante.</i>	53
<i>¿Y no comprendes, corazón iluso?</i>	54
<i>Buen amor, no llores.</i>	55
<i>Eres frágil y nerviosa.</i>	56
<i>El dolor nos sale a veces</i>	57
<i>La vida, amigo, es sólo</i>	58
LOS POEMAS DEL CAMINO	59
<i>Pon en todas las cosas tu oración franciscana</i>	61
<i>Yo tengo un “algo” lejano</i>	63
<i>Has de acercarte a todo</i>	64
<i>Estas pequeñas mujercitas cruzan</i>	65
<i>La flor de cardo es bella, arisca y libre, como</i>	66
<i>¿Por qué la vida y para qué la muerte?</i>	67
<i>Y da tu ritmo, robador de auroras</i>	68
<i>Mi odio es como un puñal de acero, florecido</i>	69
<i>La ciudad ha florecido</i>	70
<i>Atiborras de ciencia tu cerebro</i>	72
<i>Y como tengo miedo de internarme</i>	73
<i>Odia la escuela que pone</i>	74
<i>No te asuste el embate con que me zarandean</i>	75
<i>Oh, calle antigua del antiguo barrio!</i>	76
<i>Tu eres como esos mares de misterio</i>	77
<i>Si ansías volar, vuela: ¡por algo son tus alas!</i>	78
<i>La voz última</i>	79

290
8
292

BIBLIOTECA
T. I. D.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA



* 6 6 0 3 6 6 2 5 7 5 *